

EL MUDÉJAR EN LA OBRA DE CLAUDIO DE ARCINIEGA. “DOSCIENTAS TABLAS DE TAUGEL PARA LA ARMADURA DE LA YGLESIA” THE “MUDÉJAR” IN CLAUDIO DE ARCINIEGA’S WORK. “DOSCIENTAS TABLAS DE TAUGEL PARA LA ARMADURA DE LA YGLESIA”

Resumen

Los conventos de santo Domingo y san Agustín de la ciudad de México en el siglo XVI tenían como una de sus características principales unas cubiertas a base de armaduras de madera. Ello nos introduce en el problema de la persistencia de estas estructuras en la capital del virreinato de Nueva España, dado que a cargo de ambas construcciones se hallaba el maestro mayor de la catedral metropolitana, Claudio de Arciniega, a quien se le suele considerar como el principal representante de la arquitectura renacentista en el Virreinato. En este artículo se intenta completar el estudio de estos dos edificios con particular atención a sus cubiertas y dilucidar la cuestión del mudéjar en la arquitectura novohispana.

Palabras Clave

Arquitectura, Mudéjar, Nueva España, Siglo XVI.

Luis Javier Cuesta Hernández

Universidad Iberoamericana.
Departamento de Arte. México.

Es doctor en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca. Desde el año 2002 es profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Iberoamericana, que dirige en la actualidad. Participa en diferentes proyectos de investigación relacionados con la arquitectura tardogótica castellana y sus conexiones con América, así como otros sobre la consolidación de la escultura barroca andaluza e hispanoamericana. Es autor de tres monografías, así como de numerosos capítulos y artículos.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 25-IX-2012
Fecha de revisión: 05-X-2012
Fecha de aceptación: 19-XI-2012
Fecha de publicación: 30-XII-2012

Abstract

The 16th century churches of Saint Domingo and Saint Augustine in Mexico City had, as one of their main characteristics, their roofs based on wood structures. That introduces us to the problem of the persistence of these structures in the viceroyalty of New Spain’s capital city, given that in charge of both constructions was the “Maestro Mayor” of the Metropolitan Cathedral, Claudio de Arciniega, who is usually considered to be the principal representative of the Renaissance architecture in the viceroyalty. In this article, we tried to complete the study of these two buildings with particular attention to their roofs and to the explanation of the “*mudéjar*” matter in New Spain’s architecture.

Key words

Architecture, Mudéjar, New Spain, 16th Century.

EL MUDÉJAR EN LA OBRA DE CLAUDIO DE ARCINIEGA. “DOSCIENTAS TABLAS DE TAUGEL PARA LA ARMADURA DE LA YGLESLIA”

1. INTRODUCCIÓN

“Sancto domingo y sanct agustin son de muy sumptuosos edificios i tienen mui luzidas i agraziadas yglesias; la de sanct agustin es de madera mozayca dorada y de azul añigal y en lugar de tejas tiene planchas de plomo por manera que todo lo alto donde avia de estar tejado esta emplomado”¹.

Esta cita del oidor Alonso de Zorita nos permite situarnos en lo que pretendemos sea el problema a abordar en este trabajo. Resulta evidente que en la segunda mitad del siglo XVI, y hasta bien entrada la primera del XVII, las armaduras de madera dominaban el panorama de la arquitectura religiosa de la ciudad de México. Las excepciones (v.g. la iglesia del colegio Máximo de san Pedro y san Pablo), no hacían sino confirmar dicha regla.

Frente a ese hecho, el problema que nos ocupa podría formularse como sigue: ¿cómo se entendería ese mantenimiento de las prácticas de la carpintería mudéjar en un momento tradicionalmente estudiado como el del auge del manierismo y, eventualmente, del clasicismo

en la arquitectura del virreinato? Tratemos de dilucidar la respuesta mediante el estudio de un caso que consideramos paradigmático: el del arquitecto considerado como el introductor de la modernidad arquitectónica de raíz renacentista-manierista en el virreinato, el maestro mayor de la obra de la catedral de México en la segunda mitad del siglo XVI, Claudio de Arciniega.

A través de dicho estudio, esperamos poder demostrar que se hace necesaria una profunda revisión de las categorías historiográficas tradicionalmente utilizadas en el estudio de la arquitectura virreinal, así como del propio concepto de mudéjar que, probablemente, deberá ser más inclusivo a la hora de extrapolar su uso a los territorios americanos de la monarquía hispánica.

2. SAN AGUSTÍN DE LA CIUDAD DE MÉXICO²

Claudio de Arciniega aparece ligado documentalmente por vez primera, a las obras del convento de san Agustín de México en el año 1561³. Justo ese mismo año, el visitador real, el



Fig. 1. Juan Gómez de Trasmonte. *Forma y levantado de la ciudad de México*. Ca. 1628. Museo de los Uffizi. Florencia. Las conventuales de san Agustín y santo Domingo aparecen numeradas con los números 2 y 3 respectivamente.

doctor Luis de Anguis había escrito al rey con quejas acerca del tamaño y la suntuosidad de las obras de dicho convento: *“hay dos obras que se hacen a costa de vuestra majestad que hubieran sido bien excusadas y no se que conciencia han gastado y gastan en ellas vuestra real hacienda en tanta cantidad porque los gastos dellas a nadie aprovechan (...) y son la casa de san Agustín desta ciudad (...) y la de sancto Domingo”*⁴.

¿Cuál era el estado de las obras en ese año de 1561? Si atendemos a las palabras de Cervantes de Salazar en 1554, el conjunto no estaba aún terminado, *“el convento de san Agustín (...) ha de ser con el tiempo uno de los mas bellos ornamentos de la ciudad”*. El templo y el claustro, en cualquier caso, ya se hallaban techados, con toda probabilidad con armaduras de par y nudillo, *“todos los techos son de armaduras (...), ricamente adornado de case-tones [sic] esta (...) el interior de los techos que a manera de bovedas descansan sobre arcos de piedra [¿quizá arcos diafragma?] (...) tales techumbres curvas y abovedadas ennoblecen*

*mucho los edificios, con tal de que las maderas esten labradas con arte”*⁵.

Estas palabras de Cervantes de Salazar nos conducen a uno de los principales problemas que se plantea hoy la historiografía, respecto del convento de san Agustín en el siglo XVI: sus cubiertas. Así, nuestro problema incide en esta cuestión: ¿Ya existía una armadura? ¿A qué obedecía la presencia de un maestro en carpintería como Bartolomé de Luque junto a Arciniega en el año de 1574? Efectivamente, así dicen los documentos: *“Quien trabajaba en la obra de san Agustín de nueve años a esta parte que a que vino (...) a esta ciudad de los reynos de Castilla en toda la obra que se a fecho del enmaderamiento”*⁶, o ¿para que se querían en 1579 *“doscientas tablas de taugel para la armadura de la yglesia (...) y diez vigas para pares del armadura del cuerpo de la yglesia”*⁷.

Desde luego, en nuestra opinión, parecería que Kubler se equivoca cuando piensa en una bóveda de piedra⁸, pero no estamos muy seguros de coincidir con los que postulan la construcción de una armadura nueva en esa década de los setenta, como Marco Dorta: *“Las ricas techumbres que tanto alabara Cervantes de Salazar un cuarto de siglo antes, habían sucumbido a la acción del tiempo, pues por aquella fecha se estaban labrando tablas de taugel y vigas para pares de la nueva [sic] armadura del cuerpo de la iglesia”*⁹.

Dejando aparte el hecho de que la palabra “nueva” no está en el documento, creemos que lo que si está muy claro es que muy pequeña debiera de ser la armadura para necesitar nada más que cinco pares por lado, y en cualquier caso: ¿dónde están el resto de las piezas? Creemos que si sería posible que se llegara a construir esa armadura nueva, o se reconstruyera significativamente la ya existente, pero no encontramos muchas menciones en los documentos que apunten en esa dirección, a no ser

la prolongada estancia en las obras de Bartolomé de Luque, o la mención del virrey Luis de Velasco en 1564 acerca de que *“se les librase hasta dos myll p^{as} de oro para la obra de la dha yglesia desde la puerta del perdon hasta la capilla mayor (...) para que se gasten e distribuyan en cubrir la dha yglesia y hedifiçio della”*¹⁰.

Tal vez todo tendría más sentido, como decíamos antes si esos pares se pudiesen explicar por una posible reposición o reparación de algunas de las piezas de la vieja armadura. Las doscientas tablas se utilizarían con toda probabilidad para disponer la tablazón externa de la armadura sobre la que se dispusieron las láminas de plomo tan características de este edificio. De lo que no cabe duda es que el edificio finalmente se terminó con su cubierta de madera como se desprende de las palabras del oidor Alonso de Zorita en 1585, que mencionábamos en la introducción.

3. SANTO DOMINGO DE LA CIUDAD DE MÉXICO¹¹

La presencia de Claudio de Arciniega en la obra de santo Domingo aparece constatada por vez primera en abril de 1563, cuando en compañía de Ginés de Talaya da información de *“lo que se avia fho e edificado en la dha iglesia”*, para recibir de la Real Hacienda, el segundo pago de 2500 pesos de ese año (el primero se había efectuado en enero)¹². En octubre de ese mismo año y *“en cumplim^o de lo que su magd tiene proveydo y mandado sobre lo tocante al edificio de la yglesia del monesterio de sto domingo”*, Claudio y Talaya declaran de nuevo sobre *“lo que se avia fho e edificado en la dha iglesia”*; en esta ocasión era el cuarto pago de 2500 pesos (el tercero en julio)¹³.

Los mismos pagos, con las mismas condiciones, y los mismos declarantes, volvieron a repetirse en febrero de 1564 (primer pago de ese año)¹⁴, y en junio de 1565, en este caso por 3000 pesos

(al menos el segundo pago, ya que consta otro anterior en marzo de ese mismo año)¹⁵. Hay menciones documentales referidas a Arciniega, hasta fechas tan tardías como 1584, en nuestra opinión, cualquier trabajo para entonces debía hallarse circunscrito al convento, opinión que nos corrobora el informe del maestrescuela de la catedral Sancho Muñón al año siguiente, *“la yglessia de sancto domingo esta acabada de todo punto”*¹⁶.

Llegados a este punto, cabría preguntarse por el aspecto que habrían ofrecido las cubiertas de la iglesia de santo Domingo a fines del siglo XVI. Para ello contamos fundamentalmente con tres fuentes: los cronistas (ya veremos que Fray Hernando de Ojea en su *Libro tercero de la historia religiosa de la provincia de México de la orden de santo Domingo* publicado en México en 1607 es particularmente minucioso a ese respecto); los planos de la ciudad de México del siglo XVII, fundamentalmente el de Juan Gómez de Trasmonte de 1628, pero también el biombo pintado por Diego Correa (c. 1690-5); y finalmente, pero no menos importante, el alzado y la planta de la capilla mayor de la iglesia, enviado al rey por los dominicos en 1590¹⁷, junto con una solicitud para que la Real Hacienda continuara sufragando los gastos del convento. Además, el citado autor nos presenta, en una muy acuciosa descripción del templo del siglo XVI, un edificio completamente cubierto de armaduras de madera revestidas de láminas de plomo¹⁸. En lo que respecta al alzado, Ojea describe los materiales de las cubiertas al decir que *“los zimborios de las capillas algunos estaban pintados y otros tenían artesones con lazos dorados”*. El coro a los pies ocupaba *“mas del tercio del cuerpo de la iglesia”*, tenía *“tribunas voladas al cuerpo de la iglesia (...) lo baxo deste coro y tribunas esta tambien fabricado de otra manera de artesones y talla dorada y pintada con mucha curiosidad”*¹⁹.

Y para terminar con la crónica de Ojea hemos dejado un punto fundamental cual es el de la cubierta principal de la iglesia: *“El cuerpo de la iglesia parece un cielo estrellado, es de madera de cedro, de caballete, armadura o tixera que llaman los architectos y el concabo de cazoletas o artesones dorados y azules y de otros varios colores”*. Se trataba en suma, de una armadura de par y nudillo, con el almizate decorado con artesones. En cuanto al crucero *“era de media naranja ochavada cuyas traviesas de los angulos cargan sobre cuatro veneras doradas y pintadas de azul blanco y la media naranja de lazos mas curiosos que los demas cimborrios (suponemos se refiere a los de las capillas), cubierto todo ello de plomo no de texa”*²⁰. Mientras que la descripción de la armadura de la nave ofrece pocas dudas, el tipo de cubierta del cimborrio es todavía hoy un tema sujeto a debate, aunque intentaré precisar sobre ello un poco más adelante.

Otro testimonio sobre las cubiertas de la iglesia, este mucho menos elogioso, puede encontrarse en el tratadista carmelita fray Andrés de san Miguel, quien en la parte correspondiente a la carpintería de lo blanco de su tratado, critica una de las disposiciones de la armadura de santo Domingo:

“Cuando el templo que se cubre de armadura hace como arco division de capilla mayor no se debe pasar el armadura de la nave por encima del arco porque pasando por encima queda mas

*bajo el arco todo lo que hay desde el almizate a la rosca del arco. Asi afeo y echo a perder el templo de santo Domingo de Mexico el carpintero que lo cubrio, porque queriendo ochavar su armadura sobre el arco echaron sobre el una cornisa grande de piedra que ciñe toda la iglesia y sobre esta cornisa todo el arrocabe de solera con tirante y cornisa y mas lo que sube el armadura casi hasta el almizate con que dejaron el arco bajo mas de ocho varas mas de lo que pide el altura de las paredes sobre que esta armada el armadura de manera que sin excusar el gasto de levantar las paredes deo los arcos tan bajos que de templo hermosisimo que fuera alzandolas a su lugar, hizo una bodega”*²¹

En lo que respecta a los planos de la ciudad de México, con toda probabilidad, el plano de Uppsala reproducía probablemente la primera iglesia, y por tanto no puede servirnos ahora. En cambio, en el plano de Juan Gómez de Tras-



Fig. 2. Anónimo. Plano de Uppsala. Ca. 1554. Biblioteca de la Universidad de Uppsala. Suecia.



Fig. 3. Plano de Uppsala. Ca. 1554. Detalle de la iglesia de santo Domingo. Universidad de Uppsala. Suecia.

monte de 1628, que veíamos antes, cabría destacar la importancia conferida a las cubiertas emplomadas, y en especial, a la cubierta del crucero, que si al interior era ochavada, aquí se representa cuadrada (problemas de perspectiva al margen) al exterior. Hay una última cuestión sobre la que nos gustaría insistir y es el asombroso parecido que existe en el plano entre las conventuales de santo Domingo y san Agustín, especialmente en lo que se refiere a las cubiertas y sobre todo a los respectivos cimborrios.

En el *Biombo del Castillo de Chapultepec*, obra atribuida a Diego Correa (c.1695), el edificio aparece con un carácter mucho más clasicista, especialmente en la fachada del templo, pero sigue apareciendo con un techo negro (el emplomado, suponemos), en el que destaca la forma piramidal del cimborrio.

Hemos querido dejar para el final el análisis del dibujo enviado por los dominicos al rey en 1590 dada la importancia que, por unanimidad, se le ha dado a esta representación de la cabecera de la iglesia de santo Domingo, y, por ende, a sus cubiertas²². En primer lugar, nos gustaría hacer algunos comentarios en cuanto al tipo de dibujo, y los fines para los que fue efectuado. Muestra dos representaciones, una planta y un alzado. Pero mientras que la planta no representa a escala las dimensiones que habíamos podido conocer a través de Ojea (veinte por cincuenta y tres pies en las capillas colaterales al crucero; veinte por treinta las colaterales al altar mayor; cincuenta y tres pies de ancho para la nave), el alzado intenta representar una cierta perspectiva (con zona de fuga que no punto), combinada con un corte vertical a la altura del arco toral, y una representación exterior (que no sería tal si tomamos en cuenta al resto de capillas hornacinas) de los brazos del crucero. Dada esta serie de incorrecciones, nos inclinamos a calificar a éste como un dibujo de presentación, un elemento que

podría cumplir en parte las funciones descriptivas que solemos asociar a los modelos a escala reducida²³.

Con estas premisas habría que preguntarse cuál fue el ánimo con el que dicho dibujo fue enviado a la corte real. Si el expreso deseo de solicitar la prórroga de la financiación por parte de la Real Hacienda, así como el hecho de que este tipo de representaciones normalmente funge como pieza de convicción para el comitente (aunque no olvidemos que en este caso, la obra ya había sido finalizada, en cuyo caso quizá sirviera más bien como garantía de calidad), no fueran suficientes para orientarnos a ese respecto, quizá debiéramos detenernos un poco en el texto que aparece, de mayor tamaño, en la parte central, “*esta capilla mayor cerrada*



Fig. 4. Anónimo. Capilla mayor de la iglesia de santo Domingo de México. Ca. 1590. Archivo General de Indias. Sevilla.

con sus escaños esta reservada a voluntad de V.M. y sirve de coro baxo sobre los arcos della y el retablo, rexa, cuerpo y portada de la yglesia estan los reales blasones en reconocimiento de cuya es capilla mayor”. Teniendo en cuenta que el resto de inscripciones responde a la propiedad de capillas y sepulturas “entierro de la nacion vizcayna y montañesa (...), capilla de diego de ibarra(...), entierro de angel de villa-fañe(...), capilla de don luis de castilla”, aparece aún más claro el deseo de halago hacia la persona real, haciéndole incluso “ofrecimiento” del espacio de la capilla mayor mediante la ostentación de las armas reales.

Pasando a las cubiertas, habría que destacar la importancia concedida al cimborrio, independientemente de la solución elegida para cubrirlo, como quedó de manifiesto en las fuentes gráficas antes mencionadas, e incluso en la valoración de fray Andrés de san Miguel de la disposición de la armadura de la nave. En nuestra opinión se trataría de una armadura de par y nudillo de planta cuadrada, muy similar a la que presenta hoy el presbiterio de la catedral (antiguamente conventual franciscana) de Nuestra Señora de la Asunción en Tlaxcala²⁴, que al exterior acusaría una mayor altura que la armadura de la nave, opinión en la que coincidimos con el profesor López Guzmán²⁵.

Otra posibilidad, que no obstante, no nos parece tan plausible, sería la de una cubierta hemisférica de madera, lo que coincidiría quizá más con la descripción de Ojea (esa media naranja ochavada). Angulo incluso sugirió que se trataba de una cubierta de sillería, que antecedería a la definitiva de madera, posibilidad que nos parece bastante remota²⁶. Tenemos pocas dudas acerca de la autoría de estas dos armaduras, que en nuestra opinión han de ser atribuidas a Bartolomé de Luque, quien se autonombra como maestro de carpintería de la obra de san Agustín y santo Domingo en

la relación de méritos y servicios de Claudio de Arciniega, configurándose así como uno de los principales colaboradores de este maestro en sus obras constructivas.²⁷

4. CONCLUSIONES

Como se dice en el estudio *Arquitectura y carpintería mudéjar en Nueva España: “la participación de Claudio de Arciniega (...) supone la presencia de diseños renacentistas, tanto de carácter general como de ornato puntual”*²⁸.

Se trata de una aseveración que pocos de nosotros discutiríamos, pero que nos plantea el problema de la convivencia de carpintería mudéjar y de diseños clasicistas en la segunda mitad del quinientos; problema fundamental a tener en cuenta a la hora de definir el panorama de la carpintería mudéjar en la arquitectura novohispana del siglo XVI.

Como primera conclusión y como ya habíamos defendido en otro lugar, existen, en cuanto a sus características, al menos desde el punto de vista de la historiografía tradicional, varios “Claudios de Arciniegas” diferentes: a saber, un arquitecto-entallador plateresco, un arquitecto manierista, otro purista-clasicista, e incluso como vemos en este estudio, un arquitecto enraizado en las concepciones espaciales y soluciones técnicas relacionables con la arquitectura mudéjar.

Como segunda conclusión y relacionada directamente con la primera, habría que reconocer que los esquemas de cubiertas que utilizó el arquitecto a lo largo de su carrera revelan, para nosotros, una cierta indeterminación estilística, por no hablar de una despreocupación por su parte. Vemos, en efecto, un cierto enfoque “utilitario” en su insistencia por la utilización de cubiertas de madera, que le permitió de manera repetida dejar la solución de esa parte de los edificios de estas dos órdenes religiosas

en manos de un reducido número de carpinteros “de lo blanco” (algunos de los más notorios de la época, dicho sea de paso).

No me parece que todas esas visiones sean incompatibles, antes bien tengo para mí que responden a una evolución perfectamente entendible dentro del conjunto de una vida

artística, que pensamos puede calificarse como renacentista y que ilustra, bien a las claras, la dificultad de encuadrar las manifestaciones mudéjares dentro de una clasificación restrictiva como es la estilística, debiendo pensar más bien en esquemas como decíamos más inclusivos, en este caso para la arquitectura novohispana del siglo XVI.

NOTAS

¹ZORITA, Alonso de. *Historia de la Nueva España*. México: Celeste (ed. facsímil de la edición de Madrid de 1909), 1999, pág. 184.

²La bibliografía fundamental sobre la iglesia de san Agustín de México puede desglosarse en las fuentes coetáneas, por un lado: CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. “México en 1554. Segundo diálogo” en *Diálogos*. México: 1554. ZORITA, Alonso de. *Relación de algunas de las muchas cosas notables que ay en la Nueva España*. 1585. GRIJALVA, fray Juan de. *Crónica de la orden de nuestro padre san Agustín en las provincias de la Nueva España en quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*. México: 1624. Y la bibliografía contemporánea por otro: GÓMEZ DE OROZCO, Federico. “Monasterios de la orden de san Agustín en Nueva España en el siglo XVI”. *Revista mexicana de estudios históricos*. (México), 1 (1927). ROMERO DE TERREROS, Manuel. *La iglesia y el convento de san Agustín*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951. MARCO DORTA, Enrique. *Fuentes para la historia del arte hispanoamericano. Estudios y documentos*. Sevilla: Centro Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, 1951. Las aportaciones más recientes en BÁEZ MACÍAS, Eduardo. “El convento de san Agustín de México”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México), 63 (1992), págs. 35-57.

³Archivo General de la Nación de México (en adelante AGNM). *Ramo Mercedes*. 1561. Vol. V. Fol. 333 rto. y vto.

⁴CUEVAS, Mariano. *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*. México: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1905, pág. 216.

⁵Aunque Cervantes de Salazar mencione casetones, todas las descripciones parecerían apuntar hacia techumbres de nudillo como comentamos arriba.

⁶Archivo General de Indias (en adelante AGI). Ramo México. 1574. Vol. 238. *Expediente del convento de san Agustín*, fol. 5 rto. Cit. por MARCO DORTA, Enrique. *Fuentes... Op. cit.*, pág. 8.

⁷AGI. Ramo México. 1579. Vol. 292. *Expediente del convento de san Agustín*. Fol. 21 vto.

⁸KUBLER, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, págs. 317 y ss. Kubler insistió en que la traducción de Cervantes era errónea y debía interpretarse *camerata* por bóvedas y no por armaduras, y *materiata* por piedra construida o labrada, pero no por maderas talladas, postulando que san Agustín fue el primer templo completamente cubierto con bóvedas de piedra en la Nueva España, que ello fue la causa de su ruina a mediados de siglo y por ello la necesidad de la reconstrucción del edificio por parte de Arciniega y la sustitución de la cubierta pétreo por otra de madera. Prácticamente nadie se sumó a esta opinión y hoy se sigue considerando correcta la interpretación de García Icazbalceta (el traductor de Cervantes de Salazar) sobre la naturaleza lúnea de las cubiertas. Para nosotros la causa fundamental de los problemas constructivos, como veremos después fueron (como casi siempre en la ciudad de México), los relacionados con la capacidad de carga del terreno, obvios por otra parte dada la naturaleza del lugar.

⁹MARCO DORTA, Enrique. *Fuentes... Op. cit.*, págs. 9 y 10.

¹⁰AGNM. *Ramo Mercedes*. 1564, Vol. VII. Fols. 288 vto. y 289 rto.

¹¹Por lo que respecta a las fuentes documentales, existen menciones tanto en el Archivo General de Indias, ramo México; como en el Archivo General de la Nación de México, ramo Mercedes, (Berlin menciona también la posibilidad de noticias en el ramo Indiferente General, dato que, tras su consulta, no ha podido ser contrastado); e incluso en el Archivo de Protocolos Notariales de Sevilla. En lo referente a las crónicas de la orden dominica, hay que citar, en orden cronológico a DÁVILA PADILLA, Agustín. *Historia de la fundacion y discurso de la provincia de Santiago de Mexico de la orden*

de Predicadores por las vidas de sus varones insignes y casos notables. Segunda edición, Bruselas: Casa de Juan de Meerbeque, 1625. OJEA, fray Hernando de. *Libro tercero de la historia religiosa de la provincia de México de la orden de santo Domingo*. México: 1607. FRANCO, fray Alonso. *Segunda parte de la historia de la provincia de Santiago de México*. México: 1645. CRUZ Y MOYA, fray Juan José de la. *Historia de la santa y apostólica provincia de Santiago de Predicadores de México de la Nueva España*. México: 1756 (México: Porrúa, 1954). Finalmente de la bibliografía moderna, para nosotros son básicos, REYES VALERIO, Constantino. "Los constructores de santo Domingo de México". *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (México) 39, (1970), págs. 42-44. BERLIN, Heinrich. *Kirche und kloster von Santo Domingo in der Stadt Mexico*. Stockholm: Almqvist & Wiksell, 1974. MARCO DORTA, Enrique. *Fuentes...* Op. cit. LAZCANO, María Eugenia. *El templo de santo Domingo de México*. Tesis de licenciatura, México: UNAM, 1978. El estudio más reciente es el de HALCÓN, Fátima. "La arquitectura en sus imágenes". En: BÉRCHEZ, Joaquín. (coord.). *Catálogo de la exposición Los siglos de oro en los virreinos de América 1550-1700*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, págs. 256-257.

¹²AGNM. *Ramo Mercedes*. Vol. VI. Fol. 191 rto. Halcón cita a Talaya, pero curiosamente omite a Arciniega.

¹³Ibidem, vol. VII. Fol. 124 rto.

¹⁴Ibid., fols. 303 vto. y 304 rto.

¹⁵Ibid., vol. VIII. Fols. 44 vto. y 45 rto.

¹⁶Ibid., fol. 27 y ss.

¹⁷ANGULO, Diego. *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el archivo de Indias*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, Archivo General de Indias, 1934, plano 234.

¹⁸OJEA, fray Hernando. *Libro tercero...* Op. cit. pág. 10-12.

¹⁹Ibidem.

²⁰Ibid., pág.11.

²¹BÁEZ MACIAS, Eduardo. *Obras de fray Andrés de san Miguel*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1969. Otros estudios sobre fray Andrés de San Miguel en NUERE, Enrique. *La carpintería de lazo. Lectura dibujada del manuscrito de fray Andrés de san Miguel*. Málaga: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, Delegación de Málaga, 1990. Del mismo autor "La carpintería en España y América a través de los tratados" en LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coord.). *Mudéjar iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*. Granada: Universidad de Granada, 1993, págs. 117-135. Cfr. LÓPEZ GUZMÁN, Rafael, HENARES CUÉLLAR, Ignacio, GILA MEDINA, Lázaro y TOVAR DE TERESA, Guillermo. "El mudéjar en los tratados. Fray Andrés de san Miguel". En: *Arquitectura mudéjar en Nueva España*. México: Azabache, 1992, págs. 55-65.

²²"Es interesante y de gran valor histórico ya que constituye la única representación gráfica que se conserva de la primitiva iglesia de santo Domingo" MARCO DORTA, Enrique. *Fuentes...* Op. cit., pág. 6. Opinión que reproducen Toussaint y López Guzmán.

²³ORTEGA VIDAL, Javier. "Una muestra del dibujo de arquitectura de la España dorada". En: BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, ORTEGA VIDAL, Javier y RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín. *Las trazas de Juan de Herrera y sus seguidores. Catálogo de exposición*. Madrid: Patrimonio Nacional 2001, págs. 337-417.

²⁴GONZÁLEZ, Olga y BUITRAGO, Gilberto. *La techumbre mudéjar de la catedral de Tlaxcala, México*. Colombia: Universidad Externado de Colombia, 2000. No acabo de entender a que se refiere Fátima Halcón al hablar de la cubierta del crucero: es evidente que una media naranja no puede ser ochavada (por mucho que lo diga Ojea), ni tampoco queda claro cuando habla de una bóveda esquinada. HALCÓN, Fátima. "La arquitectura..." Op. cit., págs. 256-257.

²⁵VV.AA. *Arquitectura y carpintería mudéjar...* Op. cit., págs. 36-38.

²⁶ANGULO, Diego. *Planos...* Op. cit., pág. 214.

²⁷El análisis más reciente de estas cubiertas en VV.AA. *Arquitectura y carpintería mudéjar...* Op. cit., pág. 39 y ss. En este estudio, sin embargo, se apunta a Francisco Gutiérrez como posible autor de la armadura de la iglesia.

²⁸Ibidem, págs. 36-38 y 40.